
Guadalajara: la perla de la Luz del Mundo

Renée de la Torre*



Hace pocos meses el nuncio apostólico Prigione definió a la ciudad de Guadalajara como la capital moral de México, pero también es la capital internacional de la iglesia La luz del Mundo. Si bien la iglesia católica sigue manteniendo 96% del mercado de salvación de Guadalajara (según los datos de la encuesta del INEGI de 1992), las minorías religiosas tienen más que preocupados a los obispos tapatíos.

Tal es el caso de La Luz del Mundo, una iglesia fundamentalista cuya originalidad radica en ser un movimiento religioso orgullosamente tapatío. A pesar de lo improbable que parece ser el hecho de que esta iglesia haya perdurado y crecido en la capital histórica de la moral católica, y más aún desde tiempos de la guerra Cristera, este movimiento ha tenido una impresionante expansión tanto local como nacional e internacional. Se presume que su membresía alcanza ya la cifra de cuatro millones de creyentes distribuidos en misiones por el mundo entero: Centroamérica, Norteamérica, Sudamérica, Europa, Asia y últimamente ha llegado hasta Oceanía. Tan sólo en Guadalajara cuenta con 16 templos y 35 mil miembros activos.

Los fieles de La Luz del Mundo viven y simbolizan Guadalajara desde una localidad urbana que se asienta al oriente de la ciudad: la colonia Hermosa Provincia. Ellos, aunque representan una minoría, son una expresión viva de una de las muchas identidades que alimentan y dotan de sentido a la identidad matriz de esta ciudad.

De la teodicea a la Luz del Mundo

La historia de esta iglesia inicia en 1926, en la ciudad de Monterrey. El fundador, Eusebio Joaquín Gonzá-

lez, conocido por sus seguidores como el hermano Aarón, fue un hombre de origen campesino, proveniente de una familia de escasos recursos tanto económicos como educativos. En sus mocedades fue un militar que prestaba sus servicios en el ejército mexicano en la ciudad de Torreón, Coahuila; ahí aprendió algunos de los rasgos que distinguen al movimiento religioso que fundaría años después: la disciplina, la obediencia y el respeto a los valores patrios posrevolucionarios. Fue ahí, en el cuartel militar, donde conoció el evangelio en boca de dos pioneros del evangelismo trinitario, los profetas Saulo y Silas, dos desharrapados que predicaban un pentecostalismo muy sui géneris.¹ Eusebio tuvo que decidir entre el nuevo culto y su carrera militar; optó por la primera: abandonó el ejército y se fue de sirviente de los dos profetas a la ciudad de Monterrey. El 6 de abril de 1926, estando Eusebio dormido, presenció una visión celestial: lo despertó un estruendo que anunciaba la visita de Dios, vio una mano grande y blanca que lo señalaba con el dedo índice y le decía: "Tu nombre será Aarón y lo haré notorio por todo el mundo y serás bendición y tu simiente será como las estrellas del cielo".² Según la versión mítica de la fundación de esta iglesia, ese día Dios eligió a ese entre todos los mortales para que llevara a cabo la gran misión de restaurar la primitiva iglesia cristiana. En una segunda visita, Dios le ordenó a Aarón que saliera de Monterrey rumbo a Guadalajara a formar el pueblo escogido.

Tras un largo peregrinar, durante el cual demostró tener dones milagrosos, el 12 de diciembre de 1926 llegó a Guadalajara. Ahí, acompañado siempre de su esposa Elisa, emprendió su labor profética. Al llegar a la ciudad buscaron alojamiento con sus respectivos padres, quienes los despreciaron por su indumentaria y por lo que predicaban. Solamente la iglesia congregacional les dio asilo y les permitió pernoctar en la

Investigadora del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.

pila bautismal. Aarón predicó en los barrios antiguos de Guadalajara, como San Juan de Dios, donde vivió en un cuarto de vecindad atrás del teatro Degollado, lugar que servía también como centro de oración donde se reunían sus primeros diez seguidores. Todavía estaban encendidos los ánimos de la guerra Cristera en Guadalajara y los primeros aaronitas cuentan haber sido perseguidos tanto por los cristeros como por las fuerzas armadas que los confundían con los cristeros. En ese ambiente de persecución religiosa y confusión los aaronitas se vieron obligados a efectuar sus servicios religiosos en lugares alejados, como la barranca de Oblatos.³ Casi diez años pasaron para que los aaronitas tuvieran un lugar estable donde reunirse: en 1934 se construyó el primer templo con reconocimiento oficial, situado en plena zona roja de la ciudad (en la calle 46, entre Gigante y Obregón). En 1940 La Luz del Mundo muda su sede a la calle 12 de Octubre, templo que sigue vigente en la actualidad.

Aarón predicaba y vendía biblias a la salida de misa de los templos católicos. En muchas ocasiones los curas llamaban a sus fieles para expulsarlo a fuerza de palos, frutas podridas y pedradas. Cuentan que entre 1926 y 1935 Aarón fue encarcelado siete veces, en varios lugares del país. Pero a pesar de las dificultades se le fueron acercando los primeros conversos,⁴ que vieron en Aarón a un hombre similar a ellos: de origen campesino y rasgos indígenas, que traía impresas las huellas de la pobreza y de la escasez de educación formal, pero que sabía hablar de Dios como ningún otro hombre que hubiera conocido. Aarón les ofrecía a sus seguidores un camino para dignificar la vida y lograr la salvación eterna. Y aunque se identificaban con él, Aarón no fue para sus seguidores un hombre común; por el contrario, fue reconocido como un líder carismático que con tenacidad supo seguir adelante, a pesar de que su historia personal, desde el día que decidió realizar su misión profética, estaba plagada de obstáculos y adversidades. Su propio ejemplo de vida reivindicaba la pobreza material dándole un nuevo sentido de elevación espiritual, además ofrecía a los conversos recursos para la superación y la dignificación: una oferta para mejorar su vida en lo material, moral y espiritual. Los conversos eran instruidos en la lectura de la Biblia, mediante la cual Aarón realizó un destacado trabajo de alfabetización; también les enseñaba a predicar al tiempo que se desempeñaban como comerciantes ambulantes, e implantó, desde el inicio, un sistema de vida comunitario. Aunada a una ética laboral, les inculcaba una ética puritana.

Aarón supo rodearse de una mística profética apoyada en las revelaciones celestiales y los relatos

milagrosos. Su reiteración constante a interpretar los sucesos desde el fundamentalismo bíblico hacía viva la teodicea judeo-cristiana en el cumplimiento de los designios de Dios en pleno siglo XX. Aarón fue más que un profeta, para sus seguidores fue el representante de Dios en la tierra. Esto se refleja en la estructura piramidal y vertical del orden ministerial de la iglesia, encabezada por Aarón -actualmente por su hijo Samuel-, después le sigue un cuerpo de pastores, los diáconos, y más abajo están los obreros evangelistas. Aarón murió en 1964, pero su obra no terminó. Samuel, el actual siervo de Dios, le ha dado continuidad a la obra que inició su padre y ha impulsado un impresionante crecimiento tanto en membresía como en expansión territorial. Por ejemplo, cuando Aarón murió había 64 templos y 35 misiones; bajo la dirección de Samuel, en 1989, ya se registraban 11,300 templos y misiones en 22 países del mundo.⁵

Un modelo de comunidad urbana

En 1952 Aarón compró catorce hectáreas ubicadas al oriente de la ciudad, en una zona periférica, donde construyó la primera comunidad urbana conocida como Hermosa Provincia. Este lugar es la sede mundial del movimiento religioso. Los aaronitas que estaban diseminados por la ciudad y algunas poblaciones aledañas tuvieron la oportunidad de hacerse de una propiedad con las facilidades de pagarla a plazos y a precios módicos. Además, la Hermosa Provincia permitía que los creyentes vivieran en un mismo lugar: al tiempo que los alejaba de los vicios y la vida mundana de la ciudad, se fortalecía internamente como parte de una gran familia congregada. La Hermosa Provincia pronto contó con los servicios urbanos indispensables, en contraste con otros fraccionamientos populares vecinos. Esto se explica porque Aarón fue un gran negociador con el PRI y los gobiernos locales, y supo sacarle fruto a las relaciones que estableció durante su carrera militar especialmente a su relación con el general Marcelino García Barragán, gobernador de Jalisco de 1943 a 1947.

La Hermosa Provincia facilitó que la comunidad funcionara como una institución total: un espacio que concentra todos los aspectos de la vida y desde el cual se ejerce un control único que programa las actividades cotidianas de sus miembros.⁶ Esto se puede apreciar en el diseño arquitectónico de la colonia: un modelo panóptico cuya traza de calles desemboca en el gran templo, que es el centro de la colonia. De hecho -según el testimonio de Ibarra y Lanczyner- en los primeros años la colonia estaba amurallada por una barda de piedra que los protegía del exterior.

La Hermosa Provincia llama la atención a simple vista, pues tiene una estética particular, marcada por una simbología que busca apropiarse de la identidad del pueblo israelita, que la diferencia del resto de los fraccionamientos urbanos de esta ciudad. Todos los nombres de las calles de la Hermosa Provincia recuerdan lugares bíblicos del Antiguo Testamento. La colonia y el interior del templo están ornamentados con símbolos tomados del pueblo judío: la estrella de David, el León, que significa que son nacidos en la tribu del león, sinónimo del pueblo israelita, y los siete candelabros. Más recientemente la iglesia ha producido sus propios símbolos, como es la imagen misma de su templo y la vara de Aarón, escultura de diez metros de altura que ha sido colocada en la cúspide del templo y que es iluminada los días festivos por un rayo láser. Estos rasgos estéticos y simbólicos se deben a que, al saberse el pueblo elegido, se consideran como los herederos de la espiritualidad judía.

La comunidad es el centro de la vida religiosa y social de la iglesia; alberga los distintos ministerios, desde los cuales se ejerce una intensa programación de actos religiosos, espacios de recreación, fábricas manufactureras y comercios locales, escuelas, el hospital, el mercado... en fin, todo lo necesario para cubrir las necesidades de sus habitantes sin tener que salir al mundo exterior.

Este modelo de comunidad urbana ha sido muy exitoso para los alcances de la iglesia, pues le ha permitido hacer efectivas las normas institucionales y lograr una exitosa concentración y administración de recursos, pues ha fomentado:

- Un espacio de purificación y aislamiento.
- El fortalecimiento de los lazos de solidaridad y ayuda mutua entre los hermanos y para con los proyectos de la iglesia.
- Un control minucioso sobre la vida de los aaronitas: a través de los ministerios se lleva un registro personal de entradas y salidas de la colonia, de asistencias a los cultos y de la entrega de diezmos, al tiempo que se permisionan las vacaciones y las salidas.
- La operación de las comunidades bajo un modelo corporativo que facilita las negociaciones con las agencias gubernamentales: a cambio de servicios públicos se ofrece apoyo político y votos de toda la comunidad.

En la actualidad el modelo de comunidad urbana de la Hermosa Provincia se ha propagado. Esta forma de organización ha sido un modelo a imitar para el funcionamiento de La Luz del Mundo en otras delegaciones tanto locales, nacionales como extranjeras.

La lucha por el territorio tapatío

A partir de 1979 se fraccionaron en Guadalajara otras colonias exclusivas para los habitantes de la Hermosa Provincia, como es el caso del Bethel y la colonia Aarón Joaquín, que se construyeron sobre tierras ejidales -pertenecientes a la comunidad agraria de Tetlán- que les concesionó la CTM.

Casi todos los templos de La Luz del Mundo se construyeron sobre las zonas populares de la periferia de la ciudad, con una marcada presencia en la zona oriente. Entre los años sesenta y ochenta se dieron fuertes enfrentamientos entre católicos y hermanos de La Luz del Mundo que luchaban cara a cara: unos por conquistar el territorio y otros por defenderlo para mantener el dominio de sus creencias. Por ejemplo, los habitantes de Santa Cecilia recuerdan que el encuentro con los aaronitas provocó en varias ocasiones luchas campales (con todo: golpes, palos y pedradas) con "los hermanos separados" que los interceptaban y agredían en el camino de terracería que pasaba por Tetlán para ir a la Loma, ruta que los colonos de Santa Cecilia recorrían para realizar sus peregrinaciones anuales. Por su parte, los hermanos aaronitas también guardan un sabor amargo de muchos de estos enfrentamientos y de la forma en que los católicos los provocaban: de cómo les pintaban las fachadas de los templos con las siglas de la Unión de Católicos Mexicanos (UCM) y de ¡Viva Cristo Rey!; de cómo los párrocos envalentonaban a los colonos para que no dejaran entrar a los hermanos; de cómo construían capillas exactamente enfrente de los templos de La Luz del Mundo. Por ejemplo, los católicos de la parroquia de la colonia Hernández Loza -vecina al Bethel- organizaron en 1983 una peregrinación para llevar la imagen de la virgen al interior del templo del Bethel, en el mismo momento en que se llevaba a cabo el servicio religioso. Esto provocó un enfrentamiento físico entre católicos y aaronitas.⁷ La historia de agresiones mutuas es vasta, pero da cuenta de una lucha por conquistar el dominio de las creencias sobre el territorio urbano tapatío, en donde unos no se detenían en su afán de expansión proselitista y los otros no deseaban ceder el territorio que consideraban de su propiedad.

Todos los caminos llevan a Guadalajara

Guadalajara, al ser el centro de operaciones y "meca sagrada" de esta iglesia, se convierte en un polo de atracción para los fieles de La Luz del Mundo, que aunque llegan a engrosar las filas de los flujos migratorios que salen del campo a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida, son ante todo creyentes convencidos de ver cumplida la promesa

de Dios en carne propia, y en esta búsqueda dejan su casa, su pueblo, su gente, sus pertenencias... todo para venir al encuentro con lo sagrado, y de paso buscar mejores condiciones de vida. Para los conversos, Guadalajara es un lugar santo y bendito; por eso la historia migratoria de cada uno de los aaronitas es en sí misma una teodicea guiada por revelaciones divinas al lugar que un día Dios le señalara a Aarón. Cada uno busca tener un papel dentro del cumplimiento vivo de la profecía.

Año con año, en el mes de agosto, la colonia Hermosa Provincia recibe a más de 150 mil peregrinos provenientes de las distintas congregaciones nacionales e internacionales que forman la gran familia de La Luz del Mundo. Para hospedarlos se diseñaron grandes edificios que albergan a los peregrinos, además de que los hermanos locales prestan sus casas para recibir a los de fuera.

El tiempo vital de estos peregrinos se ordena en función de La Santa Cena, que realiza el 14 de agosto (día que se instituyó por ser el cumpleaños de Aarón) en el templo de La Luz del Mundo. Durante todo un año los aaronitas se esfuerzan para poder ser dignos de asistir a las festividades religiosas: esto supone un año de ahorro para financiar sus viáticos y estancia, así como un año colmado de sacrificios y esmero purificador. La mayoría de los visitantes regresa a sus lugares de origen con la ilusión de volver el año entrante, pero algunos otros se encantan con la idea de la comunidad de hermanos y de tener el privilegio de estar cerca del hermano Samuel, el máximo guía espiritual, y deciden quedarse a probar suerte.

Tal es el caso de María, una madre soltera que a pesar de su embarazo avanzado y de tener bajo su responsabilidad a dos niños pequeños, llegó a Guadalajara para homenajear al hermano Samuel el 14 de febrero, día de su cumpleaños, y decidió quedarse a vivir en la Hermosa Provincia. Las hermanas le proporcionaron un cuarto donde vivir, le llevaban víveres y alimentos para el recién nacido; una hermana le cuidaba su casa mientras ella se iba a trabajar; también le sugirieron que contrajera matrimonio con un hermano de la comunidad, o la posibilidad de donar su bebé a una pareja de aaronitas -estas dos últimas propuestas no fueron aceptadas por María. Vivir en la Hermosa Provincia le da seguridad a María; la comunidad representa para ella una gran familia donde todos son iguales y se ayudan. Además cree que por vivir cerca del templo y del apóstol de Dios está más cerca de la misericordia de Dios, y que la oración constante es lo que permite alejarse de las tentaciones carnales.

Los habitantes de la colonia se sienten privilegiados de habitarla; argumentan que ahí no existen



Ramiro Torreblanca

vicios, violencia o peligros, en contraste con los lugares en donde habían vivido.

Sin embargo, los conversos también dan cuenta de que el proceso de adaptación a una vida consagrada no es tan fácil. Muchos dicen haber estado tentados a regresar a sus lugares de origen, pues aprendieron en carne propia que servir a Dios es una tarea difícil. Sin embargo hubo algo más fuerte que los retuvo, algo que comúnmente se interpreta como un llamado o un signo divino que les hizo recapacitar y quedarse. El caso de Juan puede ser ilustrativo.

Juan, originario de Poza Rica, Veracruz, define su vida pasada en un ambiente de mala vida: robo, juego, vino, mujeres, hijos regados, fiestas... Dice que él sólo pensaba en divertirse, bailar guapachoso, merengue y hacer vagancias. Cerca de su casa había una comunidad de hermanos aaronitas, y su mujer empezó a acercarse a la iglesia. Juan reconoce que le gustaron los coros, pero hasta ahí. Su conversión se dio hasta que, años después, una noche, mientras trabajaba de chofer en una troca de volteo, tuvo una revelación milagrosa: de repente se hizo oír el aleluya de Bethoven [sic], la música venía del cielo y era idéntica a los aleluyas que entonaban los hermanos aaronitas. En ese instante supo que Dios lo llamaba a cambiar de vida. Sin meditarlo, fue por su esposa

e hijos y viajaron rumbo a Guadalajara a buscar el templo de Aarón. Llegó a la ciudad sin saber a ciencia cierta dónde buscar a los hermanos. Por fin, pudo dar con el lugar deseado: la Hermosa Provincia.

Recuerda que era el año de 1964, y la colonia era muy pobre y alejada, sin pavimento. El ansiado templo era apenas una construcción con un tejabán de lámina; las viviendas eran precarias; había puestos callejeros de aguas frescas y comida que eran atendidos por los hermanos que tanto buscaba.

Al principio le costó mucho trabajo adaptarse a la vida de la comunidad; vivía en un cuarto miserable, se sentía vigilado y sin libertad; a las cinco de la mañana lo despertaban los hermanos para que asistiera a la oración matutina. Aunque económicamente no le iba tan mal, porque pronto consiguió trabajo como chofer del hermano Aarón, tenía viva la sospecha de que todo aquello era un engaño, y decidió que esa vida no era para él. Pero antes de retirarse asistió a una celebración presidida por el hermano Aarón. Y ahí supo que Aarón era en verdad el elegido de Dios: "comencé a ver cómo la mano de Aarón se convertía en una mano gigantesca, cubierta por un manto blanco, y presencié cómo me señalaba con el dedo índice. Desde ese día supe que la mano de Aarón era la mano de Dios y ya nunca más volví a dudar".

Como este relato místico encontramos muchos y de diversa índole. En la mayoría de los casos las experiencias de revelación divina fueron definitorias en la conversión de los creyentes; algunas se dieron mediante los trances provocados por la recepción del Espíritu Santo, otras experiencias se dieron de manera aislada a través de sueños o experiencias milagrosas. Para muchos hermanos, Dios les indicó el camino; a otros se les presentó el mismo Aarón como signo de su santidad; hubo quienes también presenciaron milagros curativos en carne propia o de sus familiares cercanos; también hay quienes presenciaron revelaciones de horror y los interpretaron como signos del mal vinculadas al catolicismo. Sin excepción alguna, la conversión a La Luz del Mundo motivó su traslado a la Hermosa Provincia. Tanto la conversión como la decisión de vivir en la comunidad marcaron el nacimiento de una nueva vida.

La Guadalajara mirada por los aaronitas

Si bien para los aaronitas que vienen de fuera Guadalajara es el lugar sagrado, para quienes viven en la Hermosa Provincia la ciudad se torna exterioridad y adquiere nuevas dimensiones. Desde la Hermosa Provincia la ciudad es vivida como el mundo circundante del pecado, la agresión constante de los cató-

licos y la inseguridad. La ciudad se vive como una tentación constante.

La ciudad es el lugar de los bullicios, de cantinas, de prácticas profanas, de mujeres sin recato que alientan a la carnalidad de los hombres; es, en sí misma, el referente cercano del pecado.

Las mujeres aaronitas se distinguen del resto de las tapatías por sus nombres tomados del Antiguo Testamento, por sus vestidos largos hasta el tobillo, por su arreglo sencillo y recatado: sin maquillaje, con la caída del pelo al natural y sin joyas. Mujeres que, aunque expresan los rasgos de la mexicanidad, nos trasladan siglos atrás a los orígenes del cristianismo. Por ello se han ganado el apelativo de "nagualonas".

Los hombres se distinguen más por sus habilidades y sus características que por sus rasgos estéticos: buenos trabajadores, hombres honrados y sin vicios. A ellos no se les deberá oír maldiciones ni albures. Se les puede identificar en sus lugares de trabajo porque a la una de la tarde sacan su Biblia y hablan de Dios en horas de descanso.

Al interior de la colonia, las actividades de los hermanos aaronitas están religiosamente programadas: oraciones diarias que inician a las seis de la mañana y terminan a las diez de la noche. Diariamente deben asistir a las congregaciones (reuniones donde se estudia la doctrina y sus aplicaciones en la vida diaria), y el tiempo que les quede libre no deberá ser destinado al ocio sino al servicio de Dios y de la comunidad. Todos los hermanos, desde los adolescentes hasta los ancianos, sin diferenciar sexos, deberán colaborar en las obras de la iglesia, ya sea en la construcción del templo y los servicios de la colonia, en las tareas de servicio social, en la organización de los servicios religiosos o como obreros evangelistas que van de casa en casa a llevar la buena nueva para conseguir nuevos adeptos para el movimiento.

Los hermanos se sienten orgullosos de los avances físicos de la colonia, pero sobre todo de haber puesto su granito de arena en la construcción del majestuoso templo, que se presume es el más grande de Latinoamérica.⁸ Para los aaronitas el templo ha llegado a convertirse en un símbolo de identidad que representa la grandeza y el crecimiento de esta iglesia y que les permite compararse constantemente con la iglesia católica.

Su ciclo ritual no es el mismo que el de la ciudad, aunque sí festejan los días patrios. En la Hermosa Provincia la navidad no es un día importante, es como cualquier otro del año, ni la semana santa, ni el *halloween*, ni el día de muertos. Lo que se festeja son los días significativos en la historia de la iglesia y de sus líderes.⁹

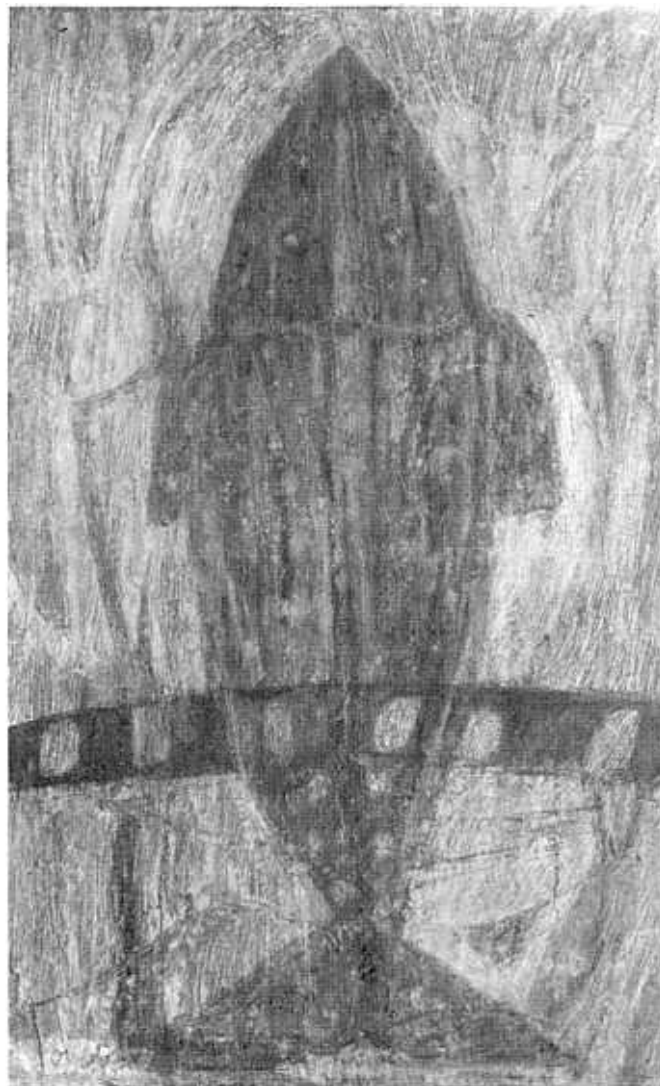
Para algunos aaronitas, sobre todo para los adolescentes que tienen que salir a la ciudad para asistir a la universidad o al trabajo, resulta difícil la socialización con el medio exterior, pues a veces se les antojaría ser como el resto, pero saben que eso sería ofender a Dios. Estos jóvenes difícilmente aceptarían ir al cine, a un concierto o a una fiesta, pues la iglesia les recomienda no bailar ni oír música instrumental, menos aún beber, fumar o experimentar con drogas. Todo esto se considera como un atentado contra la vida espiritual. Los más rebeldes se atreven a romper con la norma, pero deseando que su encargado no se de cuenta de su falta, y teniendo conciencia de que han pecado. Algunas jóvenes salen de la colonia vestidas de aaronitas y en sus bolsos llevan el atuendo que les permite integrarse al mundo de la ciudad.

En fin, Guadalajara es para los aaronitas que vienen de fuera un lugar sagrado que Dios eligió para albergar al pueblo elegido, es el destino que les asegura el camino firme para conquistar la vida eterna, pero a la vez, vista desde dentro de la Hermosa Provincia, representa el exterior que marca tanto el umbral de lo prohibido como la tierra fértil que Dios eligió para la labor misionera.

Los creyentes de La Luz del Mundo nombran, simbolizan, usan y se apropian de la ciudad de Guadalajara desde su propio imaginario urbano. Un imaginario en donde confluye lo sagrado con la conquista por la tierra y los servicios. La ciudad, mirada desde la localidad urbana conocida como la Hermosa Provincia, adquiere una nueva identidad: es la tierra de promesas realizadas, de sudores edificados, de largas historias de migrantes que le imprimen su tradición, de miedos resguardados, de enfrentamientos y luchas constantes para conquistar como propia la ciudad. ▲

Notas

1. Gaxiola, actual dirigente de la iglesia apostólica en México, narra que Saulo y Silas hicieron del pentecostalismo una versión extremista que causó graves estragos en la iglesia local de Torreón. Según su descripción, eran dos mugrosos y barbudos que exigían a sus seguidores que demostraran su sencillez en formas extremas, cómo era no peinarse, no usar zapatos, prohibieron el uso de medicamentos y abandonaron la lectura de la Biblia, pues sostenían que la única verdad estaba en la voz del Espíritu. (Manuel Gaxiola. *La serpiente y la paloma*, William Carey Library, South Pasadena, 1970)
2. Citado en Fernando Flores. "Historia inmortal de un pueblo", en *Revista La Luz del Mundo*, núm. 4, Guadalajara, marzo-abril de 1984.
3. Benjamín Chávez. "Breve crónica de la iglesia de Guadalajara, Jalisco", en *Revista La Luz del Mundo*, agosto de 1989.
4. Esta parte de la historia está ampliamente documentada en el trabajo de Araceli Ibarra y Alisa Lanczyner: "La Hermosa Provincia. Nacimiento y vida de una secta cristiana en



Ramiro Torreblanca

- Guadalajara", tesis de maestría en filosofía, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1972.
5. Tomado de Daniel Núñez Avalos. "Y saldrá una fuente de la casa de Jehová y regará el Valle del Sitim", en *Revista La Luz del Mundo*, agosto de 1989, p.9.
6. Erving Goffman. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Barcelona, 1972. Entrevista con Ismael Pineda, historiador y miembro de La Luz del Mundo, marzo de 1994.
8. El templo se comenzó a construir en 1982. Su valor se estima en 5 millones de dólares. 70% del costo total fue aportado por los creyentes, ya fuera con jornadas de trabajo voluntario o con aportaciones económicas o en especie. El templo tiene capacidad para albergar a 20 mil personas, y su máxima altura alcanza los 100 metros. Tomado de la revista *Obras*, 1993, pp.10-21.
9. Las festividades en la Hermosa Provincia son el cumpleaños de Aarón, 14 de agosto; el cumpleaños de Samuel, 14 de febrero, el día en que Aarón llegó a Guadalajara, 12 de diciembre, y el día en que Aarón abandonó este mundo, 9 de junio.